

## **Eugenio Pucciarelli – Hacia una fenomenología pluralista y humanista**

*Breuer, Irene*

*Bergische Universität Wuppertal, Alemania*

*ibreuer@hotmail.com*

*ORCID ID 0000-0002-6913-5240*

**Resumen:** La ponencia se centra en el filósofo argentino Eugenio Pucciarelli (1907-1995) y su recepción de la fenomenología, a la que confiere un sesgo humanista. Se procederá a una introducción a su contribución a la fenomenología en América Latina y se abordarán los siguientes temas: (1) la misión de la filosofía, las diversas vías de acceso a su esencia, en particular aquellas de Scheler, Dilthey y Husserl; (2) su recepción de Husserl en cuanto concierne a los ideales de ciencia y de razón; (3) su concepción pluralista de la razón, del tiempo y de la cultura, y, (4) humanismo y libertad. La tesis sostiene que su concepción de la fenomenología y de la filosofía en general enfatiza la dimensión personal y el compromiso social de la práctica filosófica, revelando así un profundo humanismo pluralista que no descuida su función militante y crítica, lo cual pone de relieve la actualidad de su mensaje.

**Palabras clave:** Cultura; Fenomenología; Humanismo; Pluralismo; Razón; Tiempo

### **Eugenio Pucciarelli – Toward a pluralist and humanistic phenomenology**

**Abstract:** This contribution deals with the Argentinian philosopher Eugenio Pucciarelli (1907-1995) and his reception of phenomenology, which he endows with a humanistic accent. After introducing his contribution to phenomenology in Latin America, I will develop the following issues: (1) the mission of philosophy, the diverse ways of accessing its essence, particularly those of Scheler, Dilthey and Husserl; (2) his reception of Husserl insofar as it concerns the ideals of science and reason; (3) his pluralist conception of reason, time and culture, and, (4) humanism and liberty. I contend that Pucciarelli's conception of phenomenology and of philosophy in general, reveals a profound pluralistic humanism that emphasizes its militant and critical function, underscoring thus the actuality of his message.

**Keywords:** Culture; Phenomenology; Humanism; Pluralism; Reason; Time.

#### *§ 1. Introducción*

La ocasión de pensar en la actualidad de la fenomenología y la hermenéutica es propicia para referirnos a su recepción temprana en Argentina, en especial por parte de Eugenio Pucciarelli. que indudablemente ha de ser ubicado entre los mayores aportes que haya dado la filosofía argentina a lo largo del siglo XX. En este marco, bien conocida internacionalmente es la obra y trayectoria del Prof. em. Dr. Roberto Walton, discípulo y sucesor de Pucciarelli en la cátedra de Gnoseología y Metafísica de la *Universidad de Buenos Aires* y actualmente, Director del Centro de Estudios Filosóficos de la *Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* que lleva su nombre. No sucede lo mismo con la obra de Pucciarelli, cuya repercusión y recepción se centró en Latinoamérica, a diferencia de aquella de sus maestros Alejandro Korn y Francisco Romero. Dada la magnitud de su obra, que

abarca unos 1200 escritos entre publicaciones y manuscritos<sup>1</sup>, nos limitaremos aquí a destacar sus reflexiones en torno a la fenomenología y su ideal de humanismo, que no descuida la dimensión personal del filosofar, ni su función social en tanto humanismo pluralista militante y crítico.

Como breve introducción, incursionaremos brevemente en su biografía: Eugenio Pucciarelli nació en La Plata, Argentina, en 1907, y se graduó como médico en la Universidad de Buenos Aires —profesión que no ejerció— y como profesor en filosofía en la Universidad Nacional de La Plata. En esta universidad, donde fue discípulo de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Alejandro Korn (1860-1936) y Francisco Romero (1891-1962), obtuvo su doctorado en filosofía en 1937 con una tesis sobre Dilthey, bajo la tutela de Francisco Romero. Un año después inició su carrera docente en la Universidad Nacional de Tucumán, donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Dirigió la colección "La vida del espíritu" de la editorial Nova, Buenos Aires, que con la publicación de sendas obras de Dilthey, Scheler, Husserl, entre otros, permitió difundir en el medio latinoamericano valiosas obras de la filosofía clásica y contemporánea. Fue académico titular de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, y de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, en la que ocupó el cargo de presidente, y fundó y dirigió el Centro de Estudios Filosóficos, que hoy lleva su nombre, y la revista *Escritos de Filosofía*, dirigida actualmente por el Dr. Roberto J. Walton y el Dr. Luis R. Rabanaque. Falleció en 1995.

Caracterizaba a Eugenio Pucciarelli la amplitud de sus inquietudes, que lo llevaron a incursionar en el arte, la literatura, la política, los temas sociales, la ciencia y la técnica desde una posición filosófica que le abría los horizontes del quehacer y de las realizaciones humanas más diversas. Testimonio de ello brinda su legado, del cual solo tres recopilaciones temáticas han sido publicadas hasta el presente: *Los rostros del humanismo*, editado por una Comisión de Homenaje coordinada por R. T. E. Freixá (1987); *El enigma del tiempo*, editado por B. H. Parfait y D. López Salort (2013), y, *Razón, Técnica, Ideología*, editado por la autora con un estudio preliminar de R. J. Walton (2020).

En cuanto a sus referentes filosóficos, Pucciarelli señala en primer término al vitalismo, indicando que sus intereses se acercaron más a Dilthey que a Bergson. Recordemos que obtuvo su doctorado con una tesis sobre Dilthey bajo la dirección de Francisco Romero en la Universidad Nacional de La Plata en 1937, con una tesis titulada: "La Psicología de Dilthey". También subraya en una conferencia intitulada "Autopresentación", dictada en el ciclo "La Argentina actual, por sí misma" —ciclo que fue organizado por el Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán en 1976 y publicada en 2007— el "hechizo" de las ideas de Simmel:

Duración, historicidad, trascendencia horizontal y vertical de la vida —según se atiende al pensamiento de Bergson, de Dilthey o de Simmel— no han sido para mí sino expresiones

---

<sup>1</sup> Inventariados y archivados digitalmente por la autora en el marco de una beca otorgada por el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) durante los meses de abril, mayo y junio de 2019, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios Filosóficos de la *Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, para una investigación sobre "La Antropología Filosófica en Alemania y Argentina. Un estudio de la transferencia cultural germano-argentina en el siglo XX en el ejemplo de Eugenio Pucciarelli".

distintas del devenir, maneras diferentes de visualizarlo y de ponerlo de manifiesto. De ahí mi simpatía inicial por esos pensadores, de los que nunca fui prisionero (2007: 304).

Más tarde llegó la influencia de la fenomenología (Husserl, Scheler, Hartmann). Respecto a Husserl, destaca los problemas de la conciencia y del tiempo, el arrancar a la lógica de la supeditación a la psicología, asegurando de este modo su autonomía, y el descubrimiento de que la conciencia tiene una estructura constante, destacado como un logro significativo particularmente en relación con la indagación sobre la naturaleza del tiempo. No solo conocía su aporte original a la problemática gnoseológica en los tres volúmenes de *Ideas* y *La filosofía como ciencia estricta*, sino también la cuestión del tiempo en *La fenomenología del tiempo interno de la conciencia*. Más adelante ya, en los años sesenta, se dedicó a textos como *Experiencia y Juicio* y *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, que habían sido editados pocos años antes (1988: 33).

Los problemas "que se han hecho carne" en su conciencia han sido la razón, el tiempo, la técnica y la ideología. Esta primacía no excluye que sus intereses teóricos se hayan extendido a otros campos como la naturaleza de la filosofía y el humanismo. Además, se ha dedicado a la historia de la filosofía y la literatura argentinas, temáticas a las que subyace la pregunta por la *conditio humana* (2007). Frente a esta pluralidad de temas, Pucciarelli destaca en una obra anterior, publicada en 1988 bajo el título de "Última lección de filosofía" —conferencia celebrada en ocasión del acto que en su homenaje efectuó la Fundación Banco de Boston para presentar su libro *Los rostros del humanismo* en 1987—, que es necesario entablar un diálogo sobre los problemas, distinguiendo entre la situación particular de los problemas, que es afectada por el paso del tiempo, y su contenido, que no es afectado por la historia. Al respecto, recuerda una frase de Hartmann, seguida también por Romero,

[...] que llevaba a poner el acento en el problema, considerado como la parte más viva de la filosofía, y utilizar las respuestas, sobre todo cuando provenían de orientaciones disímiles, para hacer más patente la percepción del problema. Y en todas las oportunidades he tratado de no olvidar las implicaciones éticas de la enseñanza de la filosofía, enseñanza dirigida no a la inteligencia sino al hombre entero miembro de una sociedad (1987a: 42).

Este escrito nos revela su vocación humanista, en tanto menciona los tres principios a los que se ajustó su pensamiento y accionar (1987a: 42). El primero proviene de Bergson, que invoca a "obrar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción", ya que la verdad y el bien requieren de una síntesis, pues "toda acción, hija de la voluntad más lúcida, implica también un saber desinteresado". El segundo principio remite a Croce, quien enseñaba que "querer un objetivo es crear las condiciones que hacen posible su conquista", pues es contradictorio e irresponsable querer algo en abstracto, "prescindiendo de la situación histórica en que se vive" y del trabajo por modificar el contexto. El tercer principio es el de vivir, sentir y concebir el día de hoy como si fuera el primero de la vida. Cada momento es único y debe ser vivido con el máximo de intensidad en aras de dignificar a cada uno de ellos en la acción. Este consejo es aún válido en nuestros días, "para quienes consideran que 'no

hay nada malo que no pueda empeorar', refrán que se cumple con aterradora precisión en la vida política de este medio continente donde nos arrojó el azar" (1987a: 42).

## § 2. Misión de la filosofía, el tipo humano del filósofo

Pucciarelli encarnaba el ideal humanista, que él definió como "aquella posición filosófica que, al poner énfasis en el valor del hombre y exaltar el sentimiento de su dignidad, acentúa la importancia de la actividad libre y estimula sus creaciones originales" (1987a: 32). Siendo el hombre "el artífice de su mundo y de sí mismo", construyendo un mundo de significaciones y tomando decisiones en base a las cuales configura su propia personalidad, la noción de humanismo se vincula con la libertad del hombre (1995). El hombre es libre en cuanto se emancipa de toda sujeción exterior, reconociendo, sin embargo, la vigencia de los valores imperantes en los diversos contextos históricos en los que se inserta. Pucciarelli no oculta su temor por la crisis que atraviesan las humanidades, desencadenada por un lado por las ciencias, que han forjado una imagen del mundo opuesta a la que forjaba la cultura clásica, y, por otro lado, por la política que, reclamando la ruptura con los órdenes del pasado, concibe a las humanidades como "máscaras ideológicas" destinada a ocultar injusticias sociales (1987a: 35). Pucciarelli se pregunta si, frente a los urgentes reclamos del presente, el humanismo es una orientación válida para el mundo actual. Para Pucciarelli el humanismo continúa siendo presente, si bien se presenta bajo formas modernas. En ellas domina la actitud crítica, cuya práctica caracteriza la misión del filósofo. Sin ella, desaparecería el sentido de la libertad en el mundo humano.

La filosofía es, pues, aquella sabiduría que brota del ejercicio de la libertad y la crítica, y que tiene como misión la integración de la cultura y de la acción histórica de la humanidad. Por ello, Pucciarelli enmarca la temática que nos ocupa aquí dentro del marco integrativo que brinda la filosofía en tanto sabiduría que dirige al espíritu humano en su educación orientada por la virtud. La teoría de la filosofía, esto es, la cuestión de la filosofía como "problema para sí misma" es un tema al cual se ha dedicado sin pausa (2007: 297). A este tema le dedicó numerosos escritos, que se abocan a las cuestiones de la estructura interna de la filosofía, a las relaciones de la filosofía con la vida humana y su historicidad, a la unidad de la filosofía en medio de la pluralidad, a las expresiones y concepciones de sendos filósofos<sup>2</sup>.

Esta actitud crítica del filósofo no se limita a la pregunta por el ser, el valor y la verdad, sino que, por el contrario, incumbe en primera instancia la interrogación por la propia

---

<sup>2</sup> Cfr. los siguientes escritos: "Sorprende y turbación en el origen de la filosofía (1945); "La filosofía y los problemas de su expresión" (1949); *Introducción a la filosofía* (1949) —Seminarario en la Facultad de Humanidades de La Plata—; "Ciencia y sabiduría (1955), "Sobre la palabra filosofía" (1959); "La filosofía y los géneros literarios" (1960); "El acceso a la esencia de la filosofía (1969); "Max Scheler y su idea de la filosofía" (1969); "La filosofía en la era de la técnica" (1971); "La filosofía como expresión de un tipo humano" (1972); "Ciencia y filosofía en el mundo de la técnica" (1972); "Unidad de la filosofía y pluralidad de las doctrinas" (1973); "El lenguaje de los filósofos" (1974); "Filosofía" (1976) —artículo para la *Enciclopedia de psiquiatría*—; "La historia de la filosofía y sus problemas" (1977); "El pluralismo en filosofía" (1978); "La filosofía en su diálogo con nuestra época" (1982); "La filosofía, ciencia de los hombres libres" (1982); "Vigencia de la filosofía" (1982) —tres ponencias de Pucciarelli para el III Congreso Nacional de Filosofía—, y "Ortega y Gasset y el porvenir de la filosofía" (1991). Cfr. "Bibliografía de Eugenio Pucciarelli" (1995).

actividad. El filósofo es capaz de reaccionar ante el ser en su conjunto y traducir esta capacidad en términos intelectuales. Así lo expresa en “El acceso a la esencia de la filosofía”:

Misión del filósofo, según la aguda observación de Simmel, es esforzarse por alcanzar, al menos en idea, esa totalidad, que de hecho no se muestra íntegra a nadie y cuya magnitud desborda infinitamente la limitada capacidad humana, y reconstruirla valiéndose de los fragmentos que le ofrece la propia experiencia personal (1969a: 22).

Existe pues, para Pucciarelli, “el tipo humano del filósofo”, cuyas preferencias individuales tienen una innegable influencia sobre su obra. Pero la obra también expresa “algo supraindividual” que manifiesta una misma manera de sentir el mundo y la vida (1969a: 22). Esto explica que haya una “*pluralidad de imágenes del mundo y de la vida*”, por lo que la filosofía “expone lo que hay de más profundo en la actitud personal frente a la totalidad del ser”, guiada por la “estructura y orientación de un tipo determinado” (1969a: 23). Esta pluralidad conduce a una reforma del concepto de verdad, que no debe ser entendida como “la concordancia entre pensamiento y entidades” o como concordancia de un pensamiento impersonal con una situación objetiva, sino como la “*correcta expresión del tipo humano al que pertenece el filósofo*” (1969a: 24). Esto no implica una reducción a una cosmovisión personal, sino que manifiesta las afinidades en estructura e intereses de una pluralidad de individuos reunidos bajo un tipo. Pucciarelli destaca que debido a la perspectiva limitada de cada tipo humano frente a la infinitud del mundo de las esencias impide que el conocimiento “sea completo y definitivo: solo un fragmento es captado en cada caso, por el individuo” (1969a: 26). De ahí que Pucciarelli destaque la necesidad no solo de valorar cada aporte parcial, sino de integrarlo a su vez en una visión omnicomprensiva. En su conclusión destaca que “autonomía de la filosofía, exención de supuestos, interés por la totalidad, conocimiento riguroso, son notas comunes que integran la esencia de la filosofía”, a la que se accede a través de la dimensión personal del filosofar (1969a: 26).

La filosofía como expresión de un tipo humano, es menos una doctrina que “una vía de acceso a la realidad”, pero no puede ser caracterizada simplemente como conciencia de época (1987b: 91). Considerar que es una “ideología desvinculada de la realidad”, “una expresión de la alienación del hombre” (1987b: 93) implica renunciar a corregir sus insuficiencias y limitarse a la mera contemplación del mundo. Por ello Pucciarelli rechaza el tipo humano que se limita a la contemplación en una actitud meramente receptiva y destaca la importancia de “un pensamiento que penetra en la acción para transformar el mundo”, insistiendo en la función “militante” de la filosofía (1987b: 94). No basta pues, con “discurrir acerca de la libertad” (1987b, 93), sino que se ha de contribuir activamente a su ejercicio, creando las condiciones necesarias que la hagan posible. De ahí que Pucciarelli abogue por una “filosofía militante” y por un ejercicio de la filosofía que transforme el mundo (1987b: 94).

De estas consideraciones se desprende la consideración pluralista de la filosofía. Ella no concibe la historia como una línea única que avanza en el tiempo, sino como “varias series paralelas”, lo que demuestra “la heterogeneidad” tanto de “su contenido y su orientación” como de sus “proyecciones prácticas” (1987b: 118). Esta concepción “pluralista” de la filosofía y de los tipos humanos no obstruye el progreso de la dimensión filosófica, sino que,

por el contrario, favorece el diálogo abierto y la renovación incesante del pensamiento (1987b, 118). A partir de su reconocimiento de la necesidad de diferenciación en el humanismo, Pucciarelli desarrolla una concepción pluralista tanto de la filosofía, como de los tipos humanos, que aboga por una dimensión personal y militante de la actividad filosófica, transformadora de la realidad.

### § 3. Vías de acceso a la filosofía: Scheler, Dilthey, Husserl

Uno de los modos de dirigirse a la filosofía misma consiste, como se ha mencionado, en partir del tipo humano del filósofo, ya que “sin filosofía —sin ideas claras y fundadas acerca del hombre y de la historia, del mundo y de los fines que estimulan la acción moral de los individuos— no es posible una cultura armónica ni una vida plenamente humana”, como expresa en "La filosofía como expresión del tipo humano" (1987b: 84). El filósofo debe, por lo tanto, examinar "su manera de ver el mundo y de sentir la vida" (1987b: 84).

Por ello destaca en "Max Scheler y su idea de filosofía" (1969b) el intento de Scheler por determinar la esencia de la filosofía a partir de la "actitud espiritual" de la persona y del "tipo humano" (1969b: 218). Scheler afirmaba la existencia de una correlación entre la actitud espiritual del filósofo y el orbe de entidades bajo estudio, accesibles sólo gracias a un "acto moral de la persona entera" determinado por el amor, como señala en "El acceso a la esencia de la filosofía" (1969a: 25.). El acceso a la esencia de la filosofía en Scheler se produce a través del método heurístico (1969b: 218) que parte de la consideración del tipo humano del filósofo, cuyas realizaciones constituyen aportes parciales en cuanto a la visión de totalidad. Pucciarelli señala en su crítica que, en su interés por asir intelectualmente la realidad, la tarea del filósofo se halla tensionada entre la aspiración por la totalidad y su expresión conceptual, es decir, por la pretensión de validez universal, y el carácter contingente y efímero de la experiencia humana. De allí que "solo un fragmento" del conocimiento es captado, en cada caso, por el filósofo. El primer factor que introduce una dimensión personal en el filosofar es pues, *la fragmentación del conocimiento*, como señala Roberto Walton (2007: 316).

La vía de acceso a la filosofía es para Dilthey la historia, reveladora de la unilateralidad y heterogeneidad de los sistemas, según analiza en "El acceso a la esencia de la filosofía" (1969a). Pucciarelli plantea una seria objeción a esta postura, por el hecho de haber enajenado la filosofía a la historia. La posición historicista de Dilthey reviste el carácter de una *petitio principii*, ya que exige saber de antemano los límites entre filosofía, arte, religión y ciencia, lo cual ya presupone un conocimiento de la esencia que permita la orientación. Además, Pucciarelli reprueba el hecho de que el resultado a que se llega por el método histórico no puede trascender su fundamentación en los sistemas ya dados, y en particular, el hecho de que bajo estas condiciones sería difícil prever la aparición de formas inéditas de interpretación de la realidad (1969a: 26 ss.). De estas consideraciones se desprenden el carácter inevitablemente personal de la tarea filosófica y la consideración pluralista de la historia de la filosofía, que favorece la tolerancia y la reflexión, promoviendo el diálogo y la renovación del pensamiento.

Por ende, un segundo factor que introduce una dimensión personal del filosofar atañe a la *diversidad de tipos humanos* (Walton 2007: 316). De ahí que Pucciarelli se interese por el análisis de Dilthey sobre las cosmovisiones que ofrecen un suelo para las filosofías y surgen a su vez de la vida misma y de sus experiencias, “variables según la constitución de cada *tipo humano*” (1969a: 18). La heterogeneidad resultante no es radical, pues presupone un suelo constante de problemas a lo largo de la historia. Por ello refiere Pucciarelli a la diferenciación ya mencionada de Hartmann entre la “situación” de los problemas, que se modifica a lo largo del tiempo, y el “contenido” de los problemas, que no es afectado por la historia, como afirma en “La metafísica en la situación actual” (1968a: 7; 1965: 367). El tratamiento del contenido de un problema atraviesa distintas situaciones que varían de acuerdo con las circunstancias históricas.

En tanto teoría, la filosofía es amor al saber, y culmina en el ideal de ciencia. En tanto práctica, la filosofía es amor a la sabiduría y esto implica un modo concreto de manifestarse que revela “la existencia de un orden encarnado en la conducta”, como afirma en “Ciencia y sabiduría” (1965: 367). Pucciarelli coincide con Husserl al señalar en “La idea de filosofía en Husserl” (1969b) que la ciencia “ignora la intimidad singular de cada sujeto, aleja del saber los aspectos personales de la experiencia humana, los reduce a disposiciones subjetivas, y excluye del conocimiento todo lo que es irreducible a las categorías de la razón. Reduce todo ser a objeto” (1969b: 35). Ninguno de los polos excluye al otro. Esto implica a su vez, que la dimensión personal del existir no puede ser ocultada bajo un conjunto de conceptos impersonales. El ideal de ciencia defendido por Husserl debe ser interpretado adecuadamente, es decir, no como una norma filosófica, sino como un polo en el que convergen los esfuerzos de los investigadores y que los motiva a alcanzar niveles más elevados de validez universal. En nombre de esta pretensión elaboró Husserl la idea de una filosofía como ciencia estricta. Caracteriza a esta ciencia:

[...] la exigencia de fundamentación, enlazada a la noción de evidencia concebida como la conciencia inmediata de la verdad, y la exigencia de sistematización, destinada a realizarse en la unidad total del saber, lograda a través de la explicitación de la conexión necesaria entre todas sus partes (1969a: 20).

La satisfacción de ambas exigencias permitía elaborar las bases para una “fundamentación última y absoluta de las demás ciencias”, que pasaban a estar subordinadas a la filosofía entendida como “ciencia estricta” (1969a: 20). Este aspecto se haya revalorizado en el artículo “Husserl y la actitud científica en Filosofía” (1962), en donde señala que la filosofía de Husserl, que requiere realizar el ideal de una filosofía como ciencia estricta, nace de la reflexión sobre las dos significaciones de la palabra filosofía: amor al saber y amor a la sabiduría. Husserl reclama una filosofía como ciencia, partiendo de la “idea” de ciencia y de las exigencias de fundamentación y sistematización contenidas en ella. Se trata de una ciencia eidético-material de índole descriptiva. Su campo lo constituyen las esencias de las vivencias de la conciencia pura. Como estas esencias son morfológicas, la ciencia que se ocupa de ellas no puede ser exacta, pero sí rigurosa, apoyada en una intuición que garantiza la aprehensión evidente de sus objetos, que no excluye la confirmación intersubjetiva. La investigación halla

su principio en la subjetividad trascendental como fuente de toda objetividad, sin perder el contacto con el “mundo de la vida”. Tanto la elevación de las ciencias a la dignidad de la filosofía como la transformación de la filosofía en ciencia supone para Husserl asentar el saber sobre fundamentos absolutos y evidentes.

Pucciarelli nos previene contra el enajenamiento de la filosofía a la historia o a la ciencia. Censura que la idea misma de ciencia sea concebida también como un hecho histórico, cambiante a través de los tiempos, además de que ni las ciencias más rigurosas están en condiciones de satisfacer las exigencias de una ciencia ideal (1969a: 27). En resumen, "autonomía de la filosofía, exención de supuestos, interés por la totalidad, conocimiento riguroso", son las notas comunes que integran la esencia de la filosofía y sus tres vías de acceso: la historicista (Dilthey), la científica (Husserl) y la que toma en cuenta la actividad espiritual (Simmel y Scheler) (1969a: 16). La motivación que subyace a estas reflexiones de Pucciarelli responde, en sus propias palabras, a su lucha contra las pretensiones del neopositivismo, que niega a la filosofía la consideración de los problemas tradicionales —el ser, la verdad, el valor— y reduce su problemática a la lingüística y su función a la de mero auxiliar de la ciencia (1969a: 28).

#### *§ 4. Husserl y el horizonte de la razón: Hacia una fenomenología humanista*

En "La Razón en crisis" (1968b), Pucciarelli afirma que Husserl, siguiendo a Descartes en cuanto a la importancia que asigna a la intuición y a la evidencia, concibe a la razón como una "actividad cognoscitiva, de índole sintética, que opera como estructura esencial de la subjetividad trascendental", en estrecha relación con la lógica (1968b: 245). Reconoce en la etapa tardía de Husserl, sin embargo, un "giro" hacia la historia, gracias al cual la razón contribuye a la autonomía de la vida personal y al progreso y sentido de la historia. A su función de conocimiento se añade como aspecto principal la "función práctica que ejerce como ideal que estimula la marcha progresiva de la humanidad". Pucciarelli entrevé en estas consideraciones un ensanchamiento del horizonte problemático de la razón y un incremento de los medios intelectuales para apresar la realidad (1968b: 246).

Ya no en la esfera de la historia, sino en aquellas de la acción práctica y axiológica, Pucciarelli observa en "Los avatares de la razón" (1980) una ampliación de las áreas de injerencia de la razón. Al respecto, señala que la significación más rica de la palabra *logos* es *razón*, más específicamente, *la razón que está al servicio de la ciencia*. Destaca que, aunque Husserl insiste en que la razón es siempre cognoscente e implica una reflexión crítica sobre lo verdadero y lo falso, ella no se limita al ámbito de lo lógico, sino que incluye una toma de conciencia sobre lo bueno, lo malo y lo justo, que "abre las puertas de la acción" (1980: 8). Pucciarelli nos previene acerca de una reducción de la razón a la ciencia, por cuanto "el primado de la razón [...] atenta contra la plenitud de la experiencia humana, que tiene acceso a esferas del ser que no se dejan encerrar en esquemas lógicos obligatorios para todos; que hay evidencias diferentes de las que la razón proporciona" (1969b: 35).

Atento a su inclinación por un humanismo militante y crítico, Pucciarelli señala que los modos de acción deben ser guiados por el análisis teórico. Destaca, junto con la razón lógica, una razón histórica, en la que distingue los dos aspectos de la narración orientada a la



comprensión del curso de la historia y la argumentación orientada a la persuasión. Mientras el primer aspecto atañe a los hechos y sucesos ya consumados, el segundo se relaciona con "la acción en estado naciente", como afirma en "Dos vertientes de la razón histórica" (1981: 229). Si la acción no debe ser subestimada, la filosofía no debe ser caracterizada como mera "conciencia de la época", ya que esto implicaría la renuncia a ejercer una acción transformadora sobre la época, como señala en "La filosofía en su diálogo con nuestra época" (1982: 36). Pucciarelli adjudica un poder transformador y liberador a la razón. En su lectura de *Crisis* subraya que "la razón, que constituye la humanidad en el hombre, es aquello que le permite alcanzar, con la libertad y la autonomía, la personalidad". De allí que, si bien inicialmente se repliega sobre sí misma, gracias a la autorreflexión, accede al rango de razón que se auto-comprende y auto-regula, con lo cual permite que la humanidad se comprenda a sí misma en base a la filosofía entendida como ciencia rigurosa, la cual, a su vez, caracteriza su vida *práctica* (1980: 8 ss.).

Esta idea de razón atraviesa hoy una crisis, desencadenada por la expansión de la barbarie y la irrupción de la irracionalidad y el hedonismo vitalista. Esta crisis, analizada en su ya mencionado escrito "La Razón en crisis" (1968b), acarrea la conciencia de nuevas limitaciones y la pérdida de la confianza en su ilimitada capacidad. Pucciarelli analiza las diversas crisis por las que la razón ha atravesado: la limitación de su vigencia universal; el descubrimiento de la falsedad de proposiciones cuya verdad se funda sobre la evidencia intuitiva; el reemplazo del criterio de evidencia por el de coherencia lógica; la *multiplicidad de tipos de evidencia* y su verdad relativa (1963); las controversias sobre el número y la relación jerárquica de los principios y sobre el carácter analítico de sus enunciados y de su evidencia; la presencia de lo irracional en todos los dominios del ser y del conocimiento. A ellas contraponen la lucha del "adalid del espíritu teórico de nuestro tiempo, Edmund Husserl", por instaurar una filosofía como ciencia y encontrar bases incommovibles para fundamentar las demás formas del saber, frente al reconocimiento de la estrecha asociación de la crisis de la razón a la crisis de la civilización occidental (1968b: 214).

##### § 5. *Concepción pluralista de la razón, del tiempo y de la cultura*

Pucciarelli defiende un pluralismo de las concepciones tanto de la razón como del tiempo (Breuer 2020; 2021). En un artículo intitulado "Razón" (1976) Pucciarelli distingue una *pluralidad de imágenes de la razón* —pasiva o activa, intuitiva y operatoria, amorfa o estructurada, cerrada o abierta, constante o variable, vital, existencial, instrumental, retórica, histórica, orientada al conocimiento o a la acción, etc.—. La contraposición no es radical, sino que varía de acuerdo con el ejercicio de su función, su contexto y la organización del sistema categorial. A diferencia de las concepciones tradicionales, Pucciarelli concibe la razón como un género que engloba en sí una pluralidad de especies. De allí que también plantee "una pluralidad de tipos" de evidencia, según se distinga entre los actos y sus objetos, después de efectuada la reducción (1968b: 219). Atento a esta pluralidad de formas históricas de concepción de la razón, es dable afirmar que la idea de una razón cognoscente y aplicable al campo ético puede revestir una multiplicidad de imágenes de acuerdo con el contexto histórico y cultural de aplicación. Pucciarelli sostiene "la complementariedad de los puntos de

vista o la convergencia de los métodos" (1969a: 28), que consiste en contemplar otras vías de acceso a la propia para beneficiarse de la experiencia ajena y promover el diálogo, proponiendo así una consideración de múltiples perspectivas. En base a este perspectivismo, Pucciarelli defiende un "pluralismo gnoseológico", que respete las maneras heterogéneas de concebir un orden metafísico y la multiplicidad de contenidos y sistemas que se han cristalizado históricamente, como señala en "El pluralismo en filosofía" (1978: 11 ss).

Pucciarelli plantea asimismo una *pluralidad de imágenes del tiempo*, temática que representa su aporte central y a la que dedica extensos artículos que, seleccionados por él, fueron editados con posterioridad a su muerte en el libro *El enigma del Tiempo*. Allí encontramos el planteamiento de una correlación entre la pluralidad del ser y la del tiempo: "La pluralidad de modos de ser, que la experiencia humana pone de manifiesto, ¿no habrá de imputarse, acaso, a la multiplicidad de modos de temporación?", se pregunta Pucciarelli en "El origen de la noción vulgar del tiempo" (2003: 65). En "El hombre y el tiempo" (1983) no solo distingue y caracteriza diversas especies de tiempo en relación con los procesos que se asocian con ellas, sino que cada temporalidad es caracterizada por continuidad o discontinuidad, la aceleración o retardo, la periodización natural o convencional y su relación con los estados anímicos del sujeto que los vive (1983: 24). El problema de la unidad del tiempo frente a las variadas temporalidades es enfocado desde el punto de vista de los diferentes estratos de la persona en relación con una estructura temporal de niveles superpuestos, organizados de forma jerárquica (1983: 28; 2003: 143-177).

Esta pluralidad inherente a todas las formas de existencia humana en su dimensión personal de la práctica filosófica se extiende al ámbito de la cultura. Pucciarelli defiende un *pluralismo cultural* que se funda en hechos históricos y responde al imperativo moral del desarrollo de la personalidad. Pucciarelli reconoce en los pueblos de Latinoamérica la identidad de raíz que se opera a través de la pertenencia a una misma religión, la práctica de costumbres semejantes, la posesión de un mismo idioma. En este sentido, Pucciarelli recuerda en "Pedro Henríquez Ureña humanista" (1945) al dominicano Henríquez Ureña. Su meta era señaladamente la América hispana: asumir la condición de latinoamericano implicaba no un aislamiento, sino una participación en la universalidad del espíritu desde la situación concreta que el destino le había deparado (1945: 21 ss.). Con respecto a la Argentina, en "Sarmiento y los antagonismos en la historia argentina" (1987-1988) Pucciarelli valora las ideas de D.F. Sarmiento quien, a pesar de su adhesión a la idea de civilización europea, aceptaba el compromiso con la situación histórica y no bregaba por la idea abstracta de una cultura importada, implantada en un medio que la resistía. En su actitud militante, convocaba a enrolarse en una acción transformadora, y abría el camino al programa de institucionalización del país, esforzándose por asimilar una cultura viva y en crecimiento en otras latitudes para así emprender creaciones originales (1987-1988: 144-146). Pucciarelli considera que estas ideas tienen una actualidad y eficacia innegables, pues permiten promover los cambios sociales requeridos por nuestra época y superar cualquier determinismo impuesto por la naturaleza o por la historia. A la filosofía le cabe una función activa: Ella se vincula estrechamente con la realidad social, siendo "su expresión, su crítica y su energía propulsora" (1975: 23 ss.).

§ 6. *El humanismo en Eugenio Pucciarelli*

Pucciarelli sugiere una "concepción dinámica" del ser humano, cuya esencia no está dada de antemano, aseveración que guarda una llamativa similitud a reflexiones tardías de Husserl volcadas en el § 64 de *Ideas II*, donde plantea la concepción de una esencia abierta a multiplicidad de cambios. Esta concepción de una *pluralidad dinámica* no puede expresarse sino en la acción. De allí que la sabiduría consiste en un militar que, debido a su inherente libertad y actitud críticas, no se deja confundir con la causa que se sirve (1969a: 367). Pucciarelli rechaza el tipo humano propenso a la contemplación en una actitud receptiva y que rechaza la actividad transformadora. En sus palabras: "La filosofía no es un juego frívolo para ratos de ocio, sino una actividad seria que compromete al hombre entero, y semejante huida acusa un modo deficiente de existencia humana" (1987b: 92). No basta discurrir acerca de la esencia de la libertad, sino que el filósofo debe contribuir a crear las condiciones que hagan posible su ejercicio. Por ello, a lo largo de sus escritos Pucciarelli destaca en el filósofo "una naturaleza que muestre la energía activa del carácter a través de un pensamiento que penetra en la acción para transformar el mundo" (1987b: 94). Le corresponde a las humanidades y no solo a la ciencia el transformar el mundo.

Al precisar lo que entiende por humanismo, Pucciarelli señala en "La controversia de los humanismos" (1987a) que ese término designa "aquella posición filosófica que, al poner énfasis en el valor del hombre y exaltar el sentimiento de su dignidad, acentúa la importancia de la actividad libre y estimula sus creaciones originales" (1987a: 32). Siendo el hombre quien crea su mundo, construyendo un orbe de objetos dotados de significaciones, al mismo tiempo toma decisiones en base a las cuales va construyendo su propia personalidad. De esta manera, la noción de humanismo se encuentra íntimamente ligada a la noción de libertad. Su idea de humanismo, centrada en el enaltecimiento del hombre, se hace presente en distintos contextos históricos, lo cual abre un panorama plural, que sin embargo muestra un núcleo de coincidencias en el entusiasmo por la cultura y en la importancia que asignan a las ciencias humanas, ámbitos que Pucciarelli considera unidos. Estos ámbitos se encuentran amenazados por cuatro peligros: el etnocentrismo, el totalitarismo, el proceso creciente de masificación y la expansión planetaria de la técnica.

Por un lado, mientras el etnocentrismo recoge en una fórmula los rasgos esenciales de los hombres, desconociendo su alteridad y su diversidad, los totalitarismos, que no toleran las divergencias internas, niegan la libertad y dignidad de la persona. Fundados sobre el terror y los aparatos de represión, el totalitarismo es "un peligro universal" (1987a: 52). Por otro lado, mientras la masificación es un rasgo de la sociedad actual, en la cual el hombre ha renunciado, sin tener conciencia de ello, a su condición de persona autónoma (1987a: 53), la expansión de la técnica conlleva una planificación restrictiva de la libertad individual. Contra estos peligros se impone una actitud militante, pues se requiere liberar al hombre de la manipulación y del adoctrinamiento.

Subyace a sus reflexiones el reconocimiento de la crisis que atraviesa la filosofía, que se origina en su "pérdida de prestigio social" (1987b: 84), y la esperanza de que "lo que ayer fuera una fuerza eficaz vuelva a ser un estímulo enérgico para la vida espiritual del hombre,

especialmente a través de su influjo en la formación educativa del individuo” (1987b: 84). La razón estriba en que

[...] sin filosofía —sin ideas claras y fundadas acerca del hombre y de la historia, del mundo y de los fines que estimulan la acción moral de los individuos— no es posible una cultura armónica ni una vida plenamente humana (1987b: 84).

El humanismo de Pucciarelli se adentra en los problemas de la época para rescatar las virtudes y la libertad del individuo que cimientan la dignidad humana; guarda, por ello y por su capacidad crítica, una innegable vigencia en nuestros días. De ella brindan testimonio sus palabras:

No hay humanismo sin diferenciación, y todo comportamiento que se empeñe en ignorarlo coloca automáticamente al individuo al margen de los valores que alimentan la orientación espiritual del humanismo, y que se resumen en la libertad, la dignidad y la justicia (1987a: 54).

En conclusión, el humanista se caracteriza por el libre cultivo de su personalidad. De allí que Pucciarelli afirme que es imposible escapar al compromiso de participar en nuevas creaciones. Su ideal de humanismo, que enfatiza la dimensión personal, el compromiso social de la práctica filosófica, y la búsqueda de fundamentos incommovibles del saber como la llevada a cabo por Husserl, revela un profundo humanismo pluralista que no descuida ni la consideración de las diferentes dimensiones del mundo de la vida ni la función militante y crítica del filósofo, lo que evidencia la actualidad de su mensaje.

### **Referencias bibliográficas:**

- Breuer, Irene. (ed.). *Selección de escritos en homenaje. Dr. Eugenio Pucciarelli. Razón. Técnica. Ideología*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2020.
- Breuer, Irene. “Fenomenología y humanismo en Eugenio Pucciarelli”. *Ekstasis*, v. 10, n. 2 (2021): 43-69.
- Parfait, Blanca (recop.). “Bibliografía de Eugenio Pucciarelli”. *Escritos de Filosofía* n. 27-28 (1995): 139-145.
- Pucciarelli, Eugenio. “La Psicología de Dilthey”. *Publicaciones de la Universidad*, Sección II, t. XXI, n. 10 (1937): 25-84.
- Pucciarelli, Eugenio. “Pedro Henriquez Ureña humanista”. *Revista de la Universidad*, La Plata (1969, 1945): 3-22.
- Pucciarelli, Eugenio. “La filosofía y los problemas de su expresión”. *Cultura*, n. 2 (1949): 21-36.
- Pucciarelli, Eugenio. *Introducción a la filosofía, I parte: La filosofía como problema*. La Plata: La Gesta, 1949.
- Pucciarelli, Eugenio. “Ciencia y sabiduría”. *Cuadernos Universitarios* n° 7-8, (1955): 22-27, reproducido en *Revista de Educación*, IV, n. 8 (1959): 285-291; *Antología filosófica argentina del siglo XX*, pp. 361-367. Buenos Aires: Eudeba, 1965,

- Pucciarelli, Eugenio. "Sobre la palabra filosofía". *Centro* n° 13 (1959): 61-70.
- Pucciarelli, Eugenio. "La filosofía y los géneros literarios". *Cuadernos Filosóficos* n° 1 (1960): 9-21.
- Pucciarelli, Eugenio. "Sorpresa y turbación en el origen de la filosofía". *Cuadernos Filosóficos* n. 1 (1960): 9-21, primero en: *Sur* XIC (1945): 32-37.
- Pucciarelli, Eugenio. "Husserl y la actitud científica en filosofía". *Revista de Humanidades*, v. 2, n. 2 (1962): 257-280.
- Pucciarelli, Eugenio. "La crisis de la evidencia". *Revista de Filosofía* n. 12-13 (1963): 7-14.
- Pucciarelli, Eugenio. Ciencia y sabiduría (1955). *Cuadernos Universitarios*, n. 7-8 (1965): 22-27; reproducido en: *Revista de Educación*, IV, n. 8 (1959): 285-291; *Antología Filosófica argentina del siglo XX*, 361-367. Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- Pucciarelli, Eugenio. "La metafísica en la situación actual". *Cuadernos de Filosofía*, n. 9 (1968a): 7-20.
- Pucciarelli, Eugenio. "La Razón en crisis". *Cuadernos de Filosofía*, n. 9 (1968b): 209-253.
- Pucciarelli, Eugenio. "El acceso a la esencia de la filosofía". *Cuadernos de Filosofía*, n. 11 (1969a): 13-28.
- Pucciarelli, Eugenio. "La idea de filosofía en Husserl". *Humanitas*, VIII, n. 13 (1969b): 29-35.
- Pucciarelli, Eugenio. "Max Scheler y su idea de la filosofía". *Cuadernos de Filosofía*, n. 12 (1969c): 191-220.
- Pucciarelli, Eugenio. "La Filosofía en la era de la técnica". *Revista de la Universidad*, n. 22, (1971): 93-112.
- Pucciarelli, Eugenio. "El lenguaje de los filósofos". *Cuadernos de Filosofía*, XIV, n. 21 (1974): 133-159.
- Pucciarelli, Eugenio. "Razón". Vidal, Guillermo, Bleichmar, Hugo y Usandivaras, Raúl. *Enciclopedia de Psiquiatría*, 616-622. El Ateneo: Buenos Aires, 1976.
- Pucciarelli, Eugenio. "Problemas del pensamiento argentino". *Cuadernos de Filosofía*, n. 22-23 (1975): 7-28.
- Pucciarelli, Eugenio. "Filosofía". *Cuadernos de Filosofía*, n. 22-23 (1975): 241-249.
- Pucciarelli, Eugenio. "La historia de la filosofía y sus problemas". *Cuadernos de Filosofía*, vol. XVII, n. 26-27 (1977): 151-168.
- Pucciarelli, Eugenio. "El pluralismo en filosofía". *Cuadernos de Filosofía*, n. 28-29 (1978): 5-22.
- Pucciarelli, Eugenio. "Los avatares de la razón". *Escritos de Filosofía*, n. 6 (1980): 3-28.
- Pucciarelli, Eugenio. "Dos vertientes de la razón histórica". *Escritos de Filosofía*, n. 8 (1981): 219-233.
- Pucciarelli, Eugenio. "La filosofía en su diálogo con nuestra época". *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía*, t. I (1982): 36-41.
- Pucciarelli, Eugenio. "La filosofía, ciencia de los hombres libres". *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía*, t. I, vol. I (1982): 46.
- Pucciarelli, Eugenio. "Vigencia de la filosofía". *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía*, t. I, vol. II (1982): 515-518.

- Pucciarelli, Eugenio. “El hombre y el tiempo”. *Escritos de Filosofía*, n. 12 (1983): 21-28. También en *Universitas*, XXIII, n. 2 (1985): 109-116.
- Pucciarelli, Eugenio. “La controversia de los Humanismos”. *Los rostros del humanismo*, 31-54. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1987a.
- Pucciarelli, Eugenio. La filosofía como expresión de un tipo humano. *Los rostros del humanismo*, 83-108, . Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1987b. Orig. publicado en *Cuadernos de Filosofía*, n. 17 (1972): 17-40.
- Pucciarelli, Eugenio. “Sarmiento y los antagonismos en la historia argentina”. *Escritos de Filosofía*, n. 19-20 (1987-88): 133-147.
- Pucciarelli, Eugenio. “Última lección de filosofía”. *Pucciarelli. La presencia del filosofar*, 35-42. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1988.
- Pucciarelli, Eugenio. “Ortega y Gasset y el porvenir de la filosofía”. *Foro Político XII*, n. 23-24 (1993): 13-20.
- Pucciarelli, Eugenio. “El problema de la libertad”. *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, n. 15 (1995): 95-125.
- Pucciarelli, Eugenio. “Autopresentación”. *Escritos de Filosofía*, n. 47 (2007): 291-310.
- Pucciarelli, Eugenio. *El enigma del tiempo*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2013. Reúne los siguientes artículos: “Aristóteles y los problemas del tiempo” (1973); “Hegel y el enigma del tiempo” (1970); “El origen de la noción vulgar del tiempo” (1971); “Dos actitudes frente al tiempo” (1970); “El tiempo en la pintura” (1972); “El tiempo en la filosofía actual” (1964).
- Walton, Roberto. “Estudio preliminar”. Breuer, Irene. (ed.). *Selección de escritos en homenaje. Dr. Eugenio Pucciarelli. Razón. Técnica. Ideología*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2020.
- Walton, Roberto. “La filosofía como problema para sí misma”. *Escritos de Filosofía*, n. 47 (2007): 311-321.

#### **Bibliografía adicional recomendada:**

- Walton, Roberto. “Eugenio Pucciarelli”. Dussel, Enrique, Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (eds.), *El pensamiento filosófico y latinoamericano (1300-2000)*, 875-876. México/Stony Brook/Maracaibo: UAM, SUNY, Universidad de Zulia, 2008.
- Walton, Roberto. “Eugenio Pucciarelli ante la condición humana”. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana: Argentina*, Proyecto Ensayo Hispánico, 2004.
- Walton, Roberto. “La tradición fenomenológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”. *Ideas, Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, n. 5 (2017): 12-40.

#### **Publicaciones en su homenaje/dedicados a su obra:**

- Perez de Watt, Haydé. *Aproximación al pensamiento filosófico de Eugenio Pucciarelli*. Separata del Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, t. XIII (1981).

*Eugenio Pucciarelli. La Presencia del filosofar*, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1988.

“Homenaje al Dr. Eugenio Pucciarelli”. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias*, tomo XXIX (1995): 167-266.

“Homenaje a Eugenio Pucciarelli”. *Escritos de Filosofía* 27-28, XIV (1995): 5-15.

“Homenaje al Académico titular Dr. Eugenio Pucciarelli en ocasión de cumplirse diez años de su fallecimiento”. Separata de *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, (2005).

“Homenaje a Eugenio Pucciarelli en el centenario de su nacimiento”. *Escritos de Filosofía* XXVI, n. 47 (2007): 291-319.